

Venus y Baco en oposicion con Jesucristo y la Virgen Maria; además el mismo disipa á veces la ilusion, advirtiendo que todo es alegórico. En otros momentos, se confia con más osadía á su imaginacion, como cuando presenta á las miradas de los intrépidos navegantes que se disponen á doblar el cabo de las Tempestades al gigante Adamastor para profetizarles peligros y reveses (1). Adoptó la octava del Ariosto, mezclando á la relacion sublimes hazañas con una tinta de voluptuosidad, de melancolia fantástica, que recuerda al Tasso. Reunió al poder de creacion la sensibilidad, la armonia del lenguaje, la belleza de las frases, lo cual le hace introducíble como á Anacreonte (2).

Sólo Camoens fué suficiente á la gloria de una literatura, y la de su país no ha producido otros nombres que se hayan dado á conocer fuera. La pastoril se mezcla en todo; es la forma con que se reviste la moral, el heroísmo y la discusion. Este género adquirió fama por Rodrigo Lobo, *en Teócrito portugués*. Sus romances son continuas escenas campestres, sin caracteres propios ni altas pasiones. En la *Corte en el Campo* ó las *Noches de Invierno*, enseña cómo educar á un hombre de mundo. Como Bembo en Italia trató de introducir el período ciceroniano, sacrificando á la armonia la fuerza y la exactitud del pensamiento. Su contemporáneo Jerónimo Cortereal pasó su juventud en la India, peleando contra los idólatras; habiendo acompañado después al rey don Sebastian á Africa, fué hecho prisionero en Alcazar; cuando salió de su cautiverio encontró á su país conquistado por Felipe II, y avasallado á la España. Dedicóse entonces á cantar en el retiro las antiguas glorias de su patria, entre otras las desgracias de Manuel de Sousa Sepúlveda, que habiendo naufragado cerca del cabo de Buena Esperanza, pereció atravesando el desierto con Leonor de Sa, su joven esposa. Formado en la escuela de Tito Livio, mezcla á la relacion prolijas arengas; alarga y redondea el período más de lo que permite la falta de declinaciones en las lenguas modernas.

Barros, 1496-1571.— La grande elegancia que Lobo dió al estilo fué aprovechada después por los historiadores. El principal de ellos es Juan de Barros que describió, animado á este trabajo por el rey Manuel, los descubrimientos y conquistas de los portugueses en Oriente. Gobernador de los establecimientos de Portugal en la costa de Guinea, después tesorero general, y luego agente de las colonias, pudo recoger materiales, y dirigir hácia ellas miradas espertas. Era su intencion dividir su obra en cuatro partes. La Europa que comprendiese la monarquia portuguesa desde los primeros

(1) Es cierto que la descripcion deberia ser menos estensa. La sombra de Baco en Shakspeare tiene mucha más fuerza.

(2) A veces mezcla en sus octavas versos españoles y hasta galos; también se encuentra uno italiano: *Tra la spica e la man qual muro é messo*. Lusíadas, IX.

tiempos; el Africa, con sus guerras en los reinos de Eez y Marruecos; la América con la colonia del Brasil, y en fin, el Asia, que fué la única que terminó. Se experimenta un vivo atractivo en leer estas relaciones de tierras nuevas, escritas por hombres á cuyos ojos acababan de ofrecerse. La parcialidad misma del autor hácia los portugueses da color á su relacion: interesa más que la lectura de una novela ver á un pequeño pueblo de magnánimo valor, no retroceder ni por los obstáculos ni por el tiempo, sino orgulloso y lleno de supersticion creer que su gloria existe en ello, y que es para él un deber esterminar á los idólatras, robar los negros, ahogar millares de indios en el mar, para convertir algunos al cristianismo. Fué continuado por Couto y por otros; Bernardo de Brito (1570-1617) concibió la idea de componer, siguiendo á ellos, una historia universal de su país (*Monarquia lusitana*) desde la creacion del mundo. Después de haberse estendido en divagaciones sobre los hechos generales, aun no había llegado á comenzar, cuando murió. Nombraremos últimamente al obispo Gerónimo Osorio, que escribió la *Historia del rey Manuel*, con una tolerancia religiosa rara en la Peninsula.

La gloria literaria de Portugal se eclipsó cuando cayó bajo el yugo extranjero. Aunque se continuase escribiendo, principalmente en verso, no hubo nadie que se formase una gloria duradera, y se exageraron hasta los defectos de los clásicos nacionales. Manuel de Faria y Souza hizo multitud de poesias, obras en prosa y criticas, entre otras la *Historia de la Europa portuguesa*, y la *Fuente Aganipe*, comentario pedantesco sobre Camoens. Se alababa de haber escrito durante su vida doce pliegos de papel por dia. La mayor parte de lo que ha dejado está en castellano, pero en el estilo de Góngora, que siempre malo, es detestable en la historia.

Dando rienda suelta los poetas á su imaginacion en impertinentes églogas, poblaban á porfia las encantadoras orillas del Tajo, de Galateas y Estelas, de Elicios y Nemorosos.

Francisco Javier de Meneses, conde de Ericeyra (1663-1744), literato el más distinguido de su época, trató de despertar el buen gusto, ó más bien de corregir el malo, único objeto á que puede aspirar la poética. Cantó, siguiendo sus reglas, en la *Enriqueida*, el fundador del reino de Portugal. Aunque más correcto que Camoens, es más frío que él; como estaba familiarizado con los clásicos, tuvo bellezas particulares y estilo sostenido, pero no inspiracion épica.

Después de él no podemos, hasta la época actual, citar ningun nombre que merezca particular mencion. La Academia de la lengua portuguesa (1714) y la de la Historia (1720) no les dieron gran impulso. La Academia Real (1792) tuvo más eficacia; pero eran precisos nuevos y grandes acontecimientos para que el genio lusitano volviese á empuñar la espada y la lira.

CAPÍTULO XLI

LITERATURA ALEMANA Y SEPTENTRIONAL.

¿Cómo habian de poder los alemanes dedicarse á la literatura propiamente dicha, en medio de los furiosos de la reforma? Sacrificando enteramente los derechos de la imaginacion y los de la razon; las discusiones, los insultos, las maldiciones y las controversias eran las armas que se empleaban en aquella encarnizada lucha. Lutero elevó la lengua á su madurez, sirviéndose de ella para traducir la Biblia, aunque por la adopcion de su dialecto nativo haya dejado perecer literariamente el bajo alemán, tan rico en proverbios y frases populares. Los himnos cuyos primeros ejemplos dió, abrieron un nuevo campo á la poesia, y se encuentran treinta y tres mil en doscientos años en la Iglesia protestante, compuestos de quinientos poetas; el último cálculo que se ha hecho los hace ascender á cincuenta mil.

Esta es entre los alemanes la verdadera y efectiva poesia: fuera de ella apenas podemos mencionar el *Teuerdank*, de Melchor Pfünzing, poema alegórico atribuido á Maximiliano I. Goethe ha alabado el genio de Hans-Sachs, zapatero de Nuremberg (1494-1576), fecundo y enérgico productor de poesias populares; pero confesamos que no es digno de mencion, aunque reconozcamos en él gran facilidad, imágenes nuevas y pensamientos esquisitos, en medio de cosas estrañas y descabelladas. En *Eva y sus hijos interrogados por el Señor*, obra maestra del poeta artesano, Cain, acostumbrado á andar errante con malas compañías, «no sabe recitar el *Credo*, que confunde con el *Padre nuestro*, al paso que Abel y los demás contestan bien á la pregunta del Señor,» es decir, según la *Introduccion*, de Lutero.

Los tiempos eran apropiados á la sátira, y Tomás Murner dió rienda suelta en su *Conjuracion de los locos* á toda la acritud de su carácter, sin respetar nada ni á nadie, mostrándose más trivial que Aretino á quien es comparado. Se le atribuye la coleccion de jocosidades y agudezas, titulada *Till Eulem-Spieger*, libro y nombre populares entre los alemanes al igual de Fausto.

Como Estrasburgo rehusaba entrar en alianza con los suizos, en atencion á la gran distancia que los separaba, los zuriqueses inventan este espediente. Algunos jóvenes llenan una enorme caldera de maiz aun hirviendo; y embarcándose con ella en el Limmat, arriban á Estrasburgo donde ofrecen potaje aun caliente á los habitantes de aquella ciudad, que no pueden resistir á semejante argumento. Juan Fischart, uno de aquellos estravagantes argonautas, cantó aquella espedicion en la *Barca afortunada*, é imitó con una libertad espiritual el primer libro del *Gargantua*, de Rabelais, exagerando aun las maliciosas argucias de su modelo.

Otros cultivaron la poesia durante la guerra de Treinta Años, pero la mayor parte en latin. Rodolfo Weckerlin, uno de los más ilustres, decia: «Si la poesia es la lengua de los dioses, ¿qué cosa puede hacer mejor el poeta, si quiere escribir con nobleza y elegancia, que imitar la lengua de los dioses de la tierra, es decir, de los grandes, de los sábios y de los príncipes?» En su consecuencia escribió en estilo de corte, y no adquirió por eso influencia sobre sus contemporáneos, ni nombre en la posteridad. Los cantos religiosos del jesuita Federico Spee no carecen de encanto.

Holanda.—En medio de tan gran fecundidad de

distinguidos talentos, no produjo la Holanda nada original en el trascurso del siglo xv; pero las traducciones estendian la lengua y fijaban las reglas de la versificación. Las flores que habia dispuestas á abrirse se secaron en medio de las discordias civiles, y la larga lucha entre los *hökschen* y los *kabbelfauwschen* (los anzuelos y los términos); el mismo comercio sucumbió, y los estudios languidieron para prosperar en el siglo siguiente.

Las cámaras de retóricos (*Kamers der Rederijers*), semejante á las asociaciones de los maestros cantores en Alemania, contribuyeron á elevar la lengua alemana á su madurez. Cada uno de ellos tomaba un nombre de flor con una divisa, y los miembros eran ordenados por clases: emperador, príncipe, decano, artífice, trovadores (*vinder*), los unos estaban encargados de componer tal clase de versos, los otros de preparar las ceremonias. Contáronse hasta doscientas de estas cátedras en Holanda, todas ellas eran muy concurridas, formando parte de ellas grandes señores, como Felipe de Borgoña. Tomando partido por una y otra facción, ejercían influencia sobre la política y ayudaban con la sátira, el epigrama, la canción y la comedia á la espada y al arcabuz del soldado, hasta tal punto, que el duque de Borgoña se vió precisado á poner un freno á las invectivas. Después, en tiempo de la reforma, aquellas asociaciones pusieron en escena las doctrinas religiosas, é hicieron con sus asuntos composiciones poéticas; y las crueldades del duque de Alba, las matanzas de Bruselas y el suplicio del príncipe de Orange se representaron en el teatro.

Entonces fué cuando Erasmo hizo su nombre popular con una erudición igual á la agudeza de su inteligencia. Coornhert traducía algunos de los mejores libros antiguos, para distraerse de sus batallas de protestante; Marnix escribía sátiras religiosas; Visscher y Spiegel se dedicaban á pulimentar la lengua y la poesía. Bor escribió la *Historia de los Países-Bajos*, Plantino compiló el *Thesaurus teutonice lingue*; Pedro Hooft fué historiador y autor dramático. Cats fué muy leído, á pesar de su monotonía y frivolidad, y de tratar sólo de negocios públicos. La erudición y la filología hicieron progresos en el país; los poetas latinos, como Grocio, Heincio y Barlaeus, continuaron floreciendo en 1600, cuando declinaban en otras partes. De esta manera es como á la edad de oro de la literatura holandesa sucedió la literatura clásica, hasta el momento en que el reinado de Luis XIV la redujo á una imitación absoluta de los escritores franceses.

Hungria.—En Hungría, Rilassa y Rincai versificaron sobre asuntos sagrados, pero siempre con trabas por un lenguaje imperfecto, y la dificultad del metro. Lo mismo aconteció á Bornenicza y á Gouezi, é igual en la versión de *Pedro de Provenza* y la hermosa *Maguelona*; diversas crónicas, siempre groseras y desordenadas, se siguieron á la de Szekely de 1559.

Escandinavia.—La literatura ganó mucho con la reforma en los países del Norte, donde las lenguas, aun inciertas, se pulimentaron reproduciendo los textos sagrados. El idioma sueco tardó mucho tiempo en escribirse, á pesar de que Eufemia, reina de Noruega, abuela de Magno Smeck, rey de Suecia, habia hecho traducir ya en 1308 la *Historia de Alejandro* y la de Carlomagno; el obispo Nicolás Hermamic hizo después una versión de la *Vida de san Anscario*. Los reyes de la Union, residentes la mayor parte en Dinamarca, no se inquietaban de las bellas letras: los conventos eran ricos, pero el clero ignorante; se sabia tan poco el latín, que el gobierno carecía con frecuencia de personas que redactasen la correspondencia en esta lengua, y no habia ninguna instruccion popular. El estudio principal era la teología, y desde el siglo xiv, Matias, canónigo de Linköping, habia traducido la Biblia por complacer á santa Brigida.

Stenon Sture fundó una escuela para los estudios elevados, pero sólo con el objeto de impedir á los jóvenes suecos que iban á estudiar á Copenhague ser ganados por Cristian. Sixto IV concedió á Upsal una universidad, con las mismas prerogativas que la de Bolonia; pero Gustavo Wasa la dejó perecer. Este príncipe favoreció, no obstante, las letras, y fundó una biblioteca, al mismo tiempo que nuevos estudios se introducían con la reforma. Lorenzo de Pedro, que tradujo la Biblia, escribió también el *Tobias*, que fué la primera comedia en lengua sueca.

Los reveses que se siguieron hicieron descuidar los estudios. Sin embargo, Carlos IX puso en verso su propia vida; Gustavo Adolfo dotó la universidad con los bienes de su familia, pero no pudo establecerse orden en ella; Cristina, su hija, le manifestó mucho celo, y como los literatos eran en corto número, ó abrazaban la carrera de los negocios públicos, de la Iglesia ó de las armas, llamó á extranjeros, que en efecto reanimaron en Suecia la cultura intelectual. Vióse entonces á varios señores manifestar afición á las letras y á la erudición clásica. Después, cuando la Reforma unió aun más la Suecia á la Alemania, el comercio de las ideas adquirió actividad. La imprenta, introducida en Stokolmo desde 1483, subsistía únicamente porque era considerada como un derecho real, y no hubo fábricas de papel en el país hasta 1613.

Jorge Stjernhjelm, nacido en 1598, de un minero dalecarliano, se dedicó al estudio, visitó varios países, y escribió el *Hércules*, y después el poema *De la virtud* (1). Los dos historiadores Juan y Olao Magno, contaron en buen latín absurdas fábulas. Los dos hermanos Olao y Lorenzo de Pedro publicaron otras dos *Historias de Suecia*, y para popularizar su conocimiento, Juan Ma-

(1) MARMIER, *Hist. de la literatura en Dinamarca y en Suecia*, 1839.

senio, además de los monumentos que habia recogido, concibió la idea de cincuenta dramas para uso de la juventud, pero no escribió más que cinco.

Hedroeus (-1659) fundó un observatorio; se comenzó en tiempo de Carlos IX á medir trigono-

métricamente el reino, y Andrés Burceus hizo en 1626 la primera carta, en atención á que no puede contarse la de Olao Magno. La medicina no consistía más que en recetas empíricas y charlatanismo; la legislación de gran sencillez no reclamaba mucho saber.